

## Mañana se abre el "L'Auditori" de Barcelona"

*Mañana lunes 22 de marzo se inaugurará la Sala Sinfónica del nuevo "Auditori" de Barcelona. Un gran espacio musical con 2.340 localidades, que será el corazón de esta nueva e impresionante "Ciudad de la Música" de Barcelona, del arquitecto Rafael Moneo, con un coste hasta la fecha de 6.700 millones de pesetas*

La espectacular "Fanfarria" encargada al compositor Joan Guinjoan servirá de pistoletazo de salida. El concierto inaugural corresponde a la Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña (O.B.C.), que estrena así por primera vez en su historia una sede propia, situada en la zona de la Plaza de las Glorias (entre el Teatro Nacional de Cataluña y el Archivo de la Corona de Aragón). Miquel Lumbierres, gerente del Consorcio del "Auditori" y de la O.B.C. explica a EL CULTURAL los entresijos de este espectacular espacio musical.

-¿Cuál ha sido el origen de este proyecto y a qué se debe un retraso de tantos años?

-El origen del "Auditori" es la necesidad de que la O.B.C. tuviese una sede propia y adecuada para la ejecución de la música sinfónica. Además los estudios realizados por el Ayuntamiento reflejaban el claro déficit de butacas de conciertos por habitante con respecto a otras ciudades importantes de Europa. Esta carencia se veía agravada por el hecho de que la única sala de conciertos de envergadura de Barcelona, el Palau de la Música Catalana (1908), no posee unas condiciones idóneas para las grandes formaciones orquestales, con casi 500 de sus 2.074 localidades sin visibilidad completa y con deficiencias de acústica en diversos puntos de la misma. Por otra parte, las dimensiones del escenario son inadecuadas para las grandes formaciones orquestales.

-¿Qué apoyos se recibieron para el proyecto?

-Desde los inicios Germà Vidal, desde el Ayuntamiento, acoge el interés del Ministerio de Cultura dentro del Plan Nacional de Teatros y Auditorios (I.N.A.E.M.), dirigido por entonces por Adolfo Marsillach, y también se iniciaron conversaciones con Jordi Maluquer, de la Generalitat catalana; de todo ello surge en 1987 un encargo al arquitecto Rafael Moneo para hacer un gran auditorio, que se presupuesta en 1989 en 6.216 millones de pesetas. Este primer proyecto se concibe con la intención de terminarlo a finales de 1991 e inaugurarlo con motivo de los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Diversos problemas, los más importantes ligados a la financiación, hacen que la obra quede parada en 1992, una vez acabadas la fachada, estructura y forjados.

-¿Qué camino se sigue para su definitiva construcción y qué instituciones quedan ligadas a su futura explotación?

-A finales de 1991 y principios del año siguiente las administraciones catalanas deciden crear un Consorcio que comprenda el nuevo Auditori y la por entonces llamada Orquesta Ciudad de Barcelona, que pasa de ser propiedad única del Ayuntamiento a estar compartida también con la Generalitat de Cataluña en un 50% en la temporada 1994-1995. A finales de 1995 se decide impulsar de nuevo las obras del "Auditori", aumentando en 1.000 millones el presupuesto, modernizando el proyecto, y esperando que el resto de la financiación se consiga con el impulso de estas obras que son el corazón de todo el proyecto y dejando para más adelante la Sala de Cámara, el Conservatorio Superior y el Museo de la Música.

En enero de 1997, una vez hechas las licitaciones, se reanudan las obras y comienzan las adjudicaciones. Las reformas en el proyecto original pasan por la tecnificación de la Sala Sinfónica, que permite que se hagan todo tipo de espectáculos musicales, con una calidad de iluminación y grabación en audio y vídeo propia del siglo XXI. Además, lo que eran las antiguas salas de ensayo del coro y de la orquesta se han transformado en una única Sala Polivalente que funcionará desde el día de la inauguración, en donde, a parte de los ensayos, podemos jugar con un escenario móvil que permite hacer actos y conciertos fuera del formato habitual; así, manteniendo un escenario de 10x16 m obtenemos, por ejemplo, una capacidad de 444 localidades. Otro cambio en el proyecto original es el de las pequeñas salas de ensayo de 12 m<sup>2</sup> y 26 m<sup>2</sup>, que se han ampliado en número hasta un total de 16.

-¿Qué queda por terminar de este gran edificio para una segunda etapa?

-Hemos previsto licitar las obras de la Sala de Cámara para antes de este verano, aunque en todo caso esperamos que ya funcione en el 2001 ó como máximo el 2002.

-¿Qué cree que supondrá para Barcelona la nueva Sala Sinfónica desde el punto de vista de la vida musical y de captación de nuevos públicos?

-Lo primordial será la posibilidad de contar con una sala sinfónica de gran categoría, moderna, con buena visibilidad desde todas sus localidades, un equipo tecnológico puntero y una serie de espacios y servicios de gran calidad. Un segundo efecto es el de ampliarse en gran medida la oferta musical en Barcelona. Además, los melómanos de Barcelona podrán contar con un espacio en el que no existirán de barreras que por las condiciones sociológicas que dieron vida al Palau y al Liceu se mantenían en parte. Esperamos que con todo ello consigamos atraer a un público lo más amplio posible. El hecho de programar diversos tipos de espectáculos musicales, como el jazz, el pop, el flamenco, etc. o actos institucionales y congresos hará que esa desacralización de la sala sinfónica que buscamos sea posible.

-Esta variedad de espectáculos requiere un espacio bien equipado, pero que sea también capaz de moldearse y adecuarse a cada uno de ellos.

-La Sala Sinfónica tiene la posibilidad de ajustar su acústica desde un tiempo de reverberación de 2,04 segundos, prácticamente el mismo de la sala considerada con mejor acústica del mundo (el Musikverein de Viena) para la música sinfónica, a los 1,32 segundos, que se consideran ideales para los conciertos de música electroacústica. Estos cambios son posibles gracias a un sistema de cortinajes que están recogidos en los laterales del escenario y que pueden extenderse hasta más o menos la mitad de la sala. También contamos con la posibilidad de colocar en la platea una serie de mesas de luz y sonido, con una pérdida mínima de butacas, o disponer de unos puntos especiales para colocar las barras de luces y tomas de sonido, además de contar con siete posiciones diferentes de cámara para la grabación de los espectáculos que se programen. Queremos hacer del "Auditori" un espacio para todas las músicas. Incluso está previsto el pase de películas de cine o vídeo con el sistema de sonido "sensorround".

-No es extraño así que para su inauguración se haya pensado en un ciclo de 23 conciertos, que se inicia con la O.B.C. y que seguirá con espectáculos muy distintos y estilos variados, programados por instituciones públicas y privadas que han de ser una pieza clave para el futuro del "Auditori".

-Está claro que nace como sede de la O.B.C., pero que está pensado para recibir a las mejores orquestas y a un abanico muy amplio de actividades musicales de todos los tipos. El día 22 inauguraremos con Lawrence Foster y un programa que va desde la obra de encargo a un compositor catalán como Guinjoan hasta un fragmento de la mejor música de diversos compositores muy relacionados con Barcelona; desde Manuel de Falla a Richard Wagner, pasando por Pau Casals o Xavier Montsalvatge, sin olvidarnos de Eduard Toldrà, quien creó y dirigió la primera orquesta estable de Cataluña, la Orquesta Municipal de Barcelona en 1944, que fue el origen de la O.B.C. Además, el Auditori se ha puesto a disposición de instituciones públicas y privadas que traerán a cantantes y directores de la talla de Michael Nyman, Jessye Norman, Jordi Savall o la Orquesta Sinfónica de Galicia con Víctor Pablo Pérez, así como espectáculos tan diversos como los Grandes del Flamenco, Joan Manuel Serrat, Maria del Mar Bonet o un espectáculo infantil matinal organizado por las Juventudes Musicales de España. Esta programación multidisciplinar nos dará los parámetros futuros de programación, ya que podremos observar la respuesta de la Sala Sinfónica en cada uno de los casos.

-¿Cuál es el futuro de la O.B.C. y qué programación se quiere fomentar en su nueva sede?

-En estos momentos hay 9.200 abonados a la O.B.C., con un aumento de 1.700 en tan sólo dos años. Hay que destacar que a una parte de estos abonados no se les aseguraba la misma butaca para cada concierto y ahora, en la Sala Sinfónica, será mucho más fácil que mantengan una localidad propia. La orquesta tiene ahora un nivel de ocupación pagado de un 87% en unos conciertos que se repiten en tres ocasiones. Todo ello se va a mantener, pero esperamos aumentar el número de asistentes y abonados gracias a las casi 400 butacas de más que tiene el aforo por encima del Palau. Ahora todas las butacas son buenas y se mantendrán los precios, que van de las 1.000 a las 6.700 pesetas. En

cuanto a la programación, seguiremos este año con Beethoven, con especial hincapié en los conciertos para piano con la participación del pianista Christian Zacharias. Para la temporada 2000-2001 está previsto dedicar el ciclo en especial a Mahler y, por supuesto, queremos fomentar la música menos popular, como la contemporánea o electroacústica.